

A/N: La semana pasada hablamos sobre los pasos de Jesús para mejorar las malas relaciones y cuándo ponerles fin, si es necesario. Mencionamos que, si necesitamos terminar algunas relaciones, nunca podremos tener amargura en nuestro corazón. Entonces, hablemos de amargura y perdón.

- Permítanme compartir una breve historia de mi propia amargura, porque, para que Jesús nos ayude a perdonar realmente, debemos tener algún peso emocional en nuestras mentes. Hace años, estaba compartiendo con una amiga mi frustración con algunos jóvenes y ella me dijo: “Suenas muy amargado”. Yo respondí: “Supongo que lo soy”. En esta otra parroquia, fui a la profesora de Gr. 7 y le dije: “No quiero visitar tu clase”. Estaba intrigada de que yo pudiera sentirme tan herido. 'Bueno, ¿por qué debería ir? No necesito su actitud. Son arrogantes e irrespetuosos, y no les importa”. Y así, esto se fue acumulando con el tiempo, carcomiéndome y desgastándome porque me preocupo por ellos.
 - Cuando estamos amargados, lo manifestamos al no usar el nombre de la persona, evitamos hacer contacto visual, nos volvemos pasivo-agresivos y fantaseamos con devolverle el daño.

S: Entonces, meditemos en el Evangelio. Primero, cuando San Pedro pregunta cuántas veces debemos perdonar, Jesús responde: “No siete veces, sino, te digo, setenta y siete veces” (Mt 18:22), es decir, no debe haber límite. En el idioma hebreo, si hago un pacto o juramento, literalmente digo: "Yo mismo soy siete", por lo que siete es el número de perfección.

- Por supuesto, perdonar no significa ser una alfombra. Simplemente

dice: "Puede que nuestra relación haya terminado, pero todavía quiero lo mejor para ti y no tengo resentimiento en mi corazón".

En segundo lugar, al final de la parábola y del Evangelio, Jesús dice:

“¡Esclavo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me suplicaste. ¿No deberías haber tenido misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?’ Y enojado, su señor lo entregó para que lo torturaran hasta que pagara toda su deuda. Así hará también mi Padre celestial con cada uno de vosotros, si no perdonáis de corazón a vuestro hermano o a vuestra hermana’” (Mt 18:32-35). Dice que iremos al infierno si no perdonamos a los demás. No puedes tener amargura en el cielo. ¿Te imaginas: Llegamos al cielo, miramos hacia arriba y preguntamos con un suspiro: ‘¿Qué estás haciendo aquí?’ ¡Acabamos de arruinar el cielo!

A: En tercer lugar, la propia parábola del siervo malvado nos muestra por qué debemos perdonar: el siervo malvado tiene una deuda increíble con su amo, cuyo valor, en cifras actuales, es de tres mil millones de dólares. Cae de rodillas, pide paciencia y promete devolver el dinero, cosa que no puede hacer. Pero el maestro le perdona todo. Luego, cuando otro siervo le debe tres meses de salario, le hace pagar, aunque el otro siervo le pidió paciencia de la misma manera. El siervo malvado recibe mucho perdón pero no lo extiende a otros.

- Entonces, aquí se trata de una cuestión de justicia: si Dios nos perdona todas las veces que hemos insultado a las personas, deberíamos perdonar, como mínimo, a quienes nos insultan. Si Dios perdona las mentiras que dijimos en el pasado, debemos perdonar a quienes nos

mienten.

- Ahora, podríamos decir: “Pero los pecados que hemos cometido en el pasado no son tan malos como los que la gente nos ha hecho”.
¿Estamos seguros? Piensa bien. ¿Recordamos lo peor que hemos confesado en la Confesión, el pecado que nos puso nerviosos antes de ir, que nos hizo encontrar un sacerdote que no nos conocía?
 - Recuerdo la única vez que ignoré al P. Doyle, el hombre que me llevó a pensar en ser sacerdote; Estaba jugando hockey callejero, él pasó y lo ignoré. ¿Por que hice eso? Ahora nunca pienso en esto. Pero cuando lo hago, todavía me siento triste. Es bueno que lo recuerde, y todas las demás cosas malas que hice, porque me hizo tener más paciencia con esos de Gr. 7. Y una vez que los amé nuevamente, pude discernir adecuadamente cómo el Espíritu Santo quería que respondiera.
- ¿Y qué pasaría si las personas que nos hicieron daño no tuvieran tantas gracias como nosotros? ¿Qué pasaría si no tuvieran padres tan buenos como nosotros, las oportunidades de conocer a Dios que nosotros tuvimos? ¿Qué pasaría si Dios nos diera más gracia?

La realidad de la gracia es la más importante. El perdón de Dios se da gratuitamente. No podemos ganárnoslo. Nadie merece ir al cielo por los pecados que hemos cometido (de los cuales hablaremos la próxima semana). Pero Dios ofrece perdón gratuitamente a través de la Cruz de Jesús, que se nos aplica en el Bautismo y la Confesión.

- La mayoría de las pinturas famosas de Jesús en la Cruz lo muestran

mirando hacia abajo (<https://www.catholicmom.com/hs-fs/hubfs/20220706%20KRomero%202.jpg?width=1080&name=20220706%20KRomero%202.jpg>)([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/17/Christ at the Cross - Cristo en la Cruz.jpg/800px-Christ at the Cross - Cristo en la Cruz.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/17/Christ_at_the_Cross_-_Cristo_en_la_Cruz.jpg/800px-Christ_at_the_Cross_-_Cristo_en_la_Cruz.jpg))(<https://images.squarespace-cdn.com/content/v1/5ea4f6950b5ecf5c604abc45/941a054f-a6e1-43ff-9709-551d0b002971/the+Christ+of+St+John+of+the+Cross.jpg>), probablemente porque estaba muerto en ese momento. Pero, cuando Jesús oró: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23:34), es probable que mirara hacia arriba (<https://i.pinimg.com/originals/97/a8/40/97a84084b16867d8ede15dcfef0aee64.jpg>), porque sabemos por los Evangelios que muchas veces Él miraba hacia arriba cuando oraba (Cf. Mt 14:19; Lc 9:16; Jn 11:41; 17:1). Esto nos enseña que, para perdonar, debemos mirar a Dios Padre y Su perdón en lugar de a las personas que nos han lastimado.

He aquí una pregunta para reflexionar: ¿Realmente entendemos lo que significa ofender a *Dios*? Un pecado cometido contra una persona buena es peor que contra una persona mala. Por ejemplo, si un miembro de una pandilla recibe un disparo de otro miembro de una pandilla, eso es una tragedia, pero es peor si una persona inocente queda atrapada en un fuego cruzado entre dos pandillas. Decir palabrotas a nuestras madres casi siempre es peor que insultar a nuestros hermanos, porque nuestras madres normalmente nos aman más. Entonces, cuando lastimamos a Dios, la ofensa siempre es terrible, incluso cuando es un pecado pequeño, porque hemos lastimado a alguien infinitamente bueno e inocente.

- Este es un fresco del siglo XIX en una iglesia en España ([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b7/Elias Garcia Martinez - Ecce Homo.jpg/360px-Elias Garcia Martinez - Ecce Homo.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b7/Elias_Garcia_Martinez_-_Ecce_Homo.jpg/360px-Elias_Garcia_Martinez_-_Ecce_Homo.jpg)). Pero una mujer de 81 años, que no estaba

en su sano juicio, decidió que era necesario restaurarlo, y esto es lo que hizo (<https://nypost.com/wp-content/uploads/sites/2/2016/03/2-photos13.jpg?quality=75&strip=all>). ¡Ah! Si hubiera arruinado nuestros cuadros, sería malo, pero arruinó algo verdaderamente precioso. Cada pecado contra Dios, por tanto, es terrible, porque es como un pequeño corte en una *obra maestra*. Considere todas las veces que hemos ofendido a Dios con nuestras pequeñas cosas. Por eso debemos perdonar a los demás.

V: No necesitamos sentirnos bien con las personas para poder perdonarlas; El perdón no es un sentimiento sino una elección. Ahora bien, esto no significa que ignoremos nuestra necesidad de curación. Pero, en realidad, para la mayoría de nosotros, *el perdón es la forma de sanarnos*. En mayo les hablé de Millie, quien dejó a su marido y a sus tres hijos por otro hombre. Pero su esposo la perdonó y dijo: “Con todo lo que Cristo hizo para perdonarme, ¿cómo podría yo mirar a mi esposa... y decirle: ‘Has hecho algo tan horrible que no puedo perdonarte’” (<http://thejustmeasure.ca/2023/05/28/mission-of-mercy/>). Y la curación vino de esto. Pero, para algunos de nosotros, el perdón puede llegar solo después de la curación, como sucedió con Faith Hakesley, de quien hablamos hace tres semanas: solo pudo perdonar a su violador después de experimentar el amor y la esperanza de Dios a través del Papa Benedicto XVI

(<http://thejustmeasure.ca/2023/08/27/remarkably-changed-by-jesus/>).

- Cualquiera sea el caso, debemos centrarnos en Dios y Su perdón de nuestros pecados. No mires a los demás y sus pecados. Mira a Dios.